



**Calle Patricio Pérez esquina paseo de Vista Alegre (Torrevieja)
Bienvenido Mas Belén**

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	Calle Patricio Pérez esquina paseo de Vista Alegre
Municipio:	Torreveija
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Director:	Bienvenido Mas Belén
Equipo técnico:	—
Autor del artículo:	Bienvenido Mas Belén
Promotora:	Torrevisa, S. A.
Autorización:	2005/0014-A
Fecha de la actuación:	16/2/2005 – 14/3/2005
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodo cultural:	Edad Contemporánea
Material depositado:	Museo del Mar y de la Sal
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica de salvamento

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y OBJETIVOS DE LA EXCAVACIÓN

El solar se ubica frente al muelle de las Eras de la Sal, a escasos metros de la costa torrevejense. Siendo su extensión de 512,13 m².

El objetivo de la excavación era incrementar los conocimientos previos sobre el hábitat y actividad económica en la zona desde la Edad Moderna; sin descartar el hallazgo de la cimentación de la denominada Torre Vieja.

Se han constatado diversas fases de hábitat desde, al menos, finales del siglo XIX hasta la actualidad. No obstante, en este artículo tan solo se destacan los aspectos más interesantes de las distintas fases, a saber:

- Fase I (siglos ¿XVIII? - XIX).
- Fase II (fines del siglo XIX - inicios del siglo XX): Años 1890-1930.
- Fase III (primera mitad del siglo XX): Años 1940-1950.
- Fase IV (segunda mitad del siglo XX): Años 1960-1970.

PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA EXCAVACIÓN

La excavación arqueológica se realizó en extensión, diferenciando tres áreas:

Área I: Subdividida, a su vez, en tres sectores:

- Sector A: Colindante con la calle Patricio Pérez y con dos medianeras vecinas. Su eje mayor es perpendicular a dicha calle. La superficie era de 91,20 m² (9,60 x 9,50). Coincidió con la zona rocosa más elevada topográficamente.
- Sector B: Adjunto al anterior, estaba ocupado por una pequeña factoría de salazones y un aljibe. Su superficie era de 42,24 m² (9,60 x 4,40).
- Sector C: Prolongación del anterior y delimitado por un zócalo de mampostería que configuraba dos plantas octogonales superpuestas al posible almacén de la factoría de salazones, más antigua. La superficie ocupada por la factoría de salazones era de 88,32 m²; mientras que la superficie de todo el sector abarcaba 46,08 m² (9,60 x 4,80 m).

Área II: Abierta parcialmente al paseo de Vista Alegre y colindante con un edificio vecino; formando ángulo en L invertida con respecto al Sector I. Es paralelo en su eje mayor al Área III. Su superficie era de 162,75 m² (17,50 x 9,30 m).

Área III: Paralela y colindante a la calle Patricio Pérez y parte del paseo de Vista Alegre, con una superficie de 162,75 m² (17,50 x 9,30 m).

Las unidades estratigráficas se han subdividido en tres tipos: unidades estratigráficas (UE), unidades constructivas (UC) y conjuntos estratigráficos complejos (CEC) –en este último caso para describir depósitos del tipo fosas, silos, etc.–.

SÍNTESIS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DE LOS PRINCIPALES HALLAZGOS

Siguiendo una evolución cronológica, esta puede establecerse de acuerdo a las siguientes fases:

Fase I (siglos ¿XVIII? - XIX)

La excavación en el Área I (Sector A) y en el Área II deparó el hallazgo de una serie de estructuras difíciles de adscribir cronológicamente, dado que conocemos el momento de amortización de las mismas –a finales del siglo XIX–, pero no su origen; pudiendo vincular el mismo, de forma provisional, a dicha centuria, o al siglo XVIII; sin descartar un origen anterior, si bien esta posibilidad es más remota.

En el Área I (Sector A), donde todavía se conservaba la superficie rocosa natural, se hallaron dos silos, una cazoleta y una canalización recortados en la roca.

Siendo más significativos los silos, sus características eran las siguientes:

- Silo n.º 1 (CEC 104)

De boca ovalada, cuyas dimensiones eran de 0,97 x 0,85 m; hacia el interior, el silo se ensanchaba en forma de botella alcanzando 1,85 m de diámetro de base. Su altura oscilaba entre 1,60-1,80 m.

Estaba excavado en la arcilla rojiza natural o paleosuelo.

El relleno, estratigráficamente homogéneo, proporcionó fragmentos de pellas de yeso con improntas de cañas, de tejas y losetas macizas de barro cocido (alguna pintada a la almagra); así como fragmentos cerámicos de orzas y bacines barnizados en verde o melados, lebrillos polícromos de Triana (Sevilla), loza esmaltada en blanco, loza polícroma, loza bícroma en azul cobalto sobre esmaltado de tipo Manises (Valencia), o procedente de Biar (Alicante) (Schütz, 1991: 17-19, 29-34, 58), o talleres murcianos de imitación, loza cartagenera o sevillana (Pickman) estampada en negro, fragmentos de platos, ollas y cazuelas barnizadas en marrón o meladas.

En cuanto a cerámica común de pasta amarillenta, contamos con fragmentos de macetas, lebrillos y jarras polilobuladas.

También restos óseos de aves y mamíferos (algunos con señales de cortes y mordeduras) y carbones vegetales.

- Silo n.º 2 (CEC 103)

La boca era de tendencia circular, y sus dimensiones de 0,95 x 0,83 m. Su morfología en profundidad apuntaba a cilíndrica, alcanzando 0,60-0,80 m. Sus paredes estaban revestidas de mortero de cal, con un espesor aproximado de 2 cm. En el relleno, homogéneo, se hallaron algunas pellas de cal.

Por otro lado, también contamos con el hallazgo de otro silo y un pozo –posteriormente reutilizado como fosa– en el Área II.

- Silo n.º 3 (CEC 202)

La boca poseía una tendencia ligeramente ovalada, cuyas dimensiones aproximadas eran 0,90 x 0,60-80 m. La morfología en sección era troncocónica, alcanzando 1,97 m de diámetro. Su profundidad oscilaba en torno a 1,65-1,80 m.

Como en los casos anteriores, también estaba excavado en el paleosuelo.

El relleno, homogéneo, contenía restos de tejas curvas, de ollas barnizadas en marrón, así como de platos de loza bícroma en azul cobalto sobre esmaltado blanco, loza polícroma, un fragmento de plato barnizado en marrón, otro de un vaso de cristal incoloro y una costilla de animal con marcas de corte.

En definitiva, los restos de vajilla de mesa, cocina y almacenamiento hallados no solo en los silos, sino en el conjunto de la excavación arqueológica, se corresponden con los habituales de tipo popular en la Vega Baja del Segura entre los siglos XIX-XX (Jorge, 1967: 90-92, 102-103. Fotografías: 22, 30).

Ejemplos tipológicos sobre cántaros, lebrillos, ollas y morteros, orzas, etc., similares o idénticos a los aparecidos durante la excavación arqueológica los podemos comparar con reportajes fotográficos sobre costumbres populares murcianas realizados entre 1885-1910 aproximadamente (Manzanera, 2006: 40-47, 112-113, 126-127, 168, 186-187, 194-195, 198-201, 210-211, 216-217, 222-223, 226-227, 230-231).

Otro aspecto a considerar es la semejanza que en sección presentan estos silos torrevejenses con respecto a otros ejemplares bajomedievales cuya amortización aconteció entre los siglos XIII-XIV. Es el caso del silo n.º 1, morfológicamente muy similar al Tipo A documentado en la intervención arqueológica desarrollada en la iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla (Murcia); mientras que el silo n.º 3 se asemeja al Tipo B 2 de este yacimiento (Ponce y Pujante, 1993: 561, 563, 568-570). El silo n.º 3 se asemeja también al silo del Canyeret, excavado cerca de la muralla de Portaferrisa en Lérida (García, Markalain y González, 1987: 460-462, 466-468).

Los ejemplares documentados en el yacimiento de C/ Sant Antoni, 6 de Benissa (Alicante) coinciden con el momento fundacional del poblado bajomedieval cristiano (Vidal i Bertomeu, 2003).

Con estos antecedentes, y teniendo en cuenta que en nuestro caso nos hallamos en la zona de fundación del caserío originario de Torreveja en el siglo XVIII, cabría preguntarse si los silos torrevejenses pertenecen cronológicamente a alguna centuria anterior, como posibilidad remota; o si más bien estamos ante un ejemplo de pervivencia de modelos de estructuras subterráneas destinadas –en principio– al almacenamiento de productos agrícolas, siguiendo un sentido eminentemente práctico.

- Pozo (CEC 201)

La boca poseía una planta ovalada de 1 x 0,90 m.

Posiblemente, en origen fuera un pozo de captación de aguas que, durante el siglo XX, fue transformado en una fosa séptica. Tan solo se pudo excavar hasta una profundidad de 2 m.

La siguiente fase, sin duda adscrita a los años posteriores a los terremotos de 1829-1830, supusieron una clara urbanización del entorno.

Fase II (fines del siglo XIX - inicios del siglo xx): años 1890-1930

Destaca, en primer lugar, en el Área I (Sector A) el hallazgo de una fosa.

- Fosa n.º 1 (CEC 101)

La boca contaba con unas dimensiones de 2,90 x 2,80 m.

Su relleno proporcionó algún fragmento de teja curva, teja plana, baldosín hidráulico, de losetas y ladrillos macizos (módulo: 27,5 x 13,5 x 4 cm), escoria metálica de fundición, pellas de yeso, fragmentos de azulejos modernistas. También ajuar de cerámica común de pasta amarillenta (cántaros, cantarillas y botijos), cerámica de cocina (ollas y cazuelas barnizadas en marrón), loza variada esmaltada en blanco y también bícroma y polícroma (algún ejemplar pertenece a la casa Pickman - La Cartuja de Sevilla), botellería de vidrio y huesos de animales que en algún caso presentaban marcas de mordeduras o cortes, y malacofauna marina.

Destacan, no obstante, los ejemplares casi completos de olla o “puchero” barnizados en marrón, un mortero melado, un plato de loza, así como una

posible sopera o ejemplar de loza sanitaria esmaltada en negro. También los ejemplares completos de botellería de vidrio incoloros o de variedad de colores, con cartelas a molde relacionada con productos medicinales; así como de vasos.

- Factoría de salazones

Localizada en los sectores B y C del Área I, las diversas dependencias y estructuras de la misma apoyaban directamente sobre el estrato geológico previamente recortado.

Así, contamos con un espacio ocupado por 10 piletas, de planta rectangular, construidas con ladrillos macizos trabados y enlucidos con cemento; así como tres pasillos entre las mismas y una posible área de almacén.

El relleno de este sector proporcionó abundante escombros (losetas y ladrillos macizos –enlucidos, o no, con cal o cemento–; fragmentos de tejas curvas y planas cerámicas, de tejas planas de vidrio, pellas y cascotes de yeso con improntas de cañas y cuerdas de esparto. Pero también fragmentos de ajuar cerámico (loza esmaltada en blanco) y de botellería (de vidrio incoloro que en algunos casos conservaban restos de la etiqueta de papel o el tapón de corcho), etc.

En la pila n.º 8 cubría una acumulación de sal que ayudaba a explicar la funcionalidad de estas piletas.

Los módulos de los ladrillos macizos son semejantes a ejemplares realizados en la comarca alicantina de la Marina Alta (Aranda y Gisbert, 1989: 6, 71-72, 87-89, 91-92, 94, n.º inventario: 9-11, 13-14, 16) y en Valencia (Altarriba *et alii*, 2001: 235-240, 248-249), entre los siglos XIX y primera mitad del XX.

Por otro lado, los fragmentos de teja plana se corresponden con las producciones industrializadas que surgen a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en hornos alicantinos (Borrego *et alii*, 1989: 39-46).

Según las dimensiones, las piletas se agrupan en los siguientes grupos:

– Grupo de módulo: 1,71 x 0,93-1,06 m:

Pilas n.º 1 (CEC 105), 7 (CEC 113), 8 (CEC 114).

– Grupo de módulo: 1,63-1,64 x 0,88-0,92 m:

Pilas n.º 2 (CEC 106) y 4 (CEC 110).

– Grupo de módulo: 1,18-1,22 x 0,77-0,78 m:

Pilas n.º 5 (CEC 111), 6 (CEC 112).

– Grupo de módulo indefinido:

Pila n.º 3 (CEC 107): Sus dimensiones eran de 0,88-0,90 m (longitud conservada) x 0,90 m. Estaba afectada por una posterior cimentación octogonal de mampostería.

Pilas n.º 9-10 (CC. EE. 115-116): Arrasadas por el posterior emplazamiento del aljibe n.º 1 (CEC 119), la pila n.º 9 conservaba unas dimensiones de 2,10 x 0,80 m; y la pila n.º 10 conservaba unas dimensiones de 1,07 x 0,40 m. Al construir el aljibe n.º 1 (CEC 119), hacia los años 50-60, estas pilas fueron colmatadas con arena de playa entremezclada con fragmentos de escoria metálica de fundición.

En el caso de las pilas n.º 1, 4, 7 y 9 el grosor de las paredes de cemento que contactaban directamente con el nivel geológico, recortado previamente, era de 8-10 cm.

Las paredes exentas de las pilas contaban con un grosor de 7-8 cm; configurando, entre las pilas vecinas, paredes de unos 14-15 cm de grosor. Los revestimientos internos de cemento podían alcanzar los 0,5-2 cm, mientras que el grosor de los ladrillos macizos empleados era de 4 cm. Los intersticios entre dichos ladrillos podían ser de 1-1,5 cm. Respecto a los orificios de evacuación de aguas de las piletas, su diámetro oscilaba entre 2 y 3 cm. Se situaban casi a ras de suelo, excepto el caso de la pila n.º 2, que lo hace a 11 cm, generalmente en un extremo de la pared lateral de la pila, raramente en posición central. En el fondo de la pilas, se da una inclinación entre 1 y 3 cm, coincidiendo la cota más baja con la ubicación de los orificios.

Las pilas n.º 1-6 vertían al pasillo n.º 1, mientras que las pilas n.º 7-8 y, posiblemente, las n.º 9-10, verterían a otro pasillo desaparecido en el momento de construir el aljibe n.º 1.

- Pasillo n.º 1 (CEC 108)

La solera de este pasillo era de cemento. En uno de sus extremos existía una arqueta cuadrada de 44 cm de lado y profundidad máxima de 30,5 cm. Enlucida interiormente por cemento y sin salida para el agua, conservaba los fragmentos del marco de madera de una puerta. Su funcionalidad es desconocida.

- Pasillo n.º 2 (CEC 117)

Se trata de un espacio de separación entre piletas, cuyo suelo era de losetas cuadradas de barro cocido amarillentas y rojizas; contaba con dos soportes verticales para sujetar dos tablas de sección rectangular a modo de alguna pérgola, hoy desaparecida.

- Pasillo n.º 3 (CEC 118)

La solería combinaba tramos realizados en yeso y otros de losetas. Su disposición, escalonada, abría en origen al Área II mediante un vano que existiría hasta los años 60 aproximadamente.

- Almacén

En él destacan unos zócalos de cemento enlucido que sirvieron como soporte a alguna pérgola seguramente relacionada con la que debió existir en el espacio ocupado por las piletas.

Por otro lado, el suelo estaba realizado con losetas macizas de barro cocido cuyo módulo también era de 20 x 20 x 2 cm. Estas quedaban adheridas al terreno natural mediante una capa de yeso cuyo grosor era variable.

Posiblemente asociada a la factoría, se pudo documentar una canalización, la canalización de desagüe n.º 3 (CEC 203), recortada previamente sobre la roca y levantada con ladrillos macizos de módulo: 27-28 x 13,5-13,6 x 3-4,1 cm.

Fase III (primera mitad del siglo XX): años 1940-1950

En el Área II, limitando con el Área III, se documentó un sótano (CEC 204) de planta cuadrada subdividida interiormente en varios compartimentos, tales como

una posible caja de escalera de acceso (destruida con anterioridad a la excavación arqueológica); un posible zaguán (tal vez abierto al aire libre), y dos habitaciones de pequeñas dimensiones.

En el interior del sótano se halló una inscripción realizada sobre el soporte de cemento, todavía fresco, con la leyenda: 22 – V – 53.

A la entrada de las habitaciones, los sondeos proporcionaron –junto con algunos fragmentos de escoria de fundición metálica, de ladrillo hueco, de ladrillo refractario, de botijo de pasta común amarillenta y una concha marina– una estratigrafía compuesta por una primera solería de cemento y grava. Por debajo, un relleno de escoria de fundición de tamaño pequeño-mediano (hasta 8-10 cm) alcanzaba un espesor de 10-12 cm. Finalmente, el suelo original de cemento, de 1,5-2 cm de espesor, que apoyaba directo sobre el nivel geológico.

Fase IV (segunda mitad del siglo XX): años 1960-1970

En el Sector C del Área I fue exhumado un zócalo que configuraba dos estructuras octogonales (CC. EE. CC. 120-121). Esta estructura supuso la confirmación material del cese de la actividad en la factoría de salazones, afectando en parte al espacio ocupado con anterioridad por piletas y posible almacén de la factoría.

Contaba con una amplitud de 45-65 cm y estaba compuesto por mampostería mediana (hasta 15-20 cm) de costra caliza trabada con cal, y ocasionalmente por ladrillo macizo reutilizado, cuyo módulo era de 27,5 x 14 x 4, muy similar al de los ladrillos de las piletas y a los de la canalización que atravesaba longitudinalmente casi todo el solar en dirección al actual paseo de Vista Alegre.

El alzado conservado de estos zócalos oscilaba entre 60 y 80 cm.

El relleno que colmataba esta estructura proporcionó fragmentos de losetas y de ladrillo macizo de teja curva, de teja plana de cristal, así como algún fragmento de baldosín de cemento y pellas de yeso con improntas de cañas. Es decir, bastante similar al que colmataba el resto del espacio ocupado por la factoría. Momento en el cual, hacia los años 60, se erigiría el economato de las salinas, dependencia comercial de la cual se hallaron algunas etiquetas.

Por otro lado, en el Sector B del Área I, el aljibe n.º 1 (CEC 119) acabaría por afectar a algunas de las pilas y al acceso de la antigua factoría de salazones.

Justamente en este punto, pero al exterior del muro perimetral que delimita el Área I, se halló la fosa n.º 2 (CEC 200). Situada entre el aljibe n.º 1 (CEC 119) y el sótano (CEC 204); su relleno proporcionó fragmentos de ladrillos macizos, de raíles para vagonetas, de piedra arenisca revestida de cemento y una losa plana de piedra arenisca con perforación central.

Sobre esta fosa discurría el muro perimetral del Área I hacia el interior del solar, que en este tramo implicó la posible destrucción de un antiguo acceso a la factoría de salazones, durante la remodelación del espacio para la edificación del economato laboral, hacia los años 60 del siglo XX.

Ya en el Área III destaca el hallazgo de las fosas n.º 2 y 4 (CC. EE. CC. 301-302), datables en los años 60.

Su excavación proporcionó varias losas rectangulares de piedra arenisca, con los anversos planos, algo bruñidos y con huellas de rodaje (de 2-2,5 cm de amplitud). El reverso era irregular y la sección, trapezoidal invertida.

Los módulos de las losas se aproximan a 64-45 x 45-40 x 25-15 cm.

Estas losas recuerdan, por sus características, a las empleadas durante la Edad Moderna en la pavimentación de vestíbulos y bodegas de edificaciones alicantinas (Rosser y Quiles, 1996: 14-17, 24-40; Varela, 1995: 43, 47, 51-52).

Es posible que todas ellas pertenezcan a alguna edificación más antigua, como puede ser el caso de la factoría de salazones o –de confirmarse en próximos trabajos– con la posible ubicación en las áreas I y II del antiguo cuartel de carabineros de Torrevieja.

TESTIMONIOS ORALES

Durante la excavación arqueológica se pudieron recopilar algunos testimonios orales de interés según los cuales, las áreas I y II estuvieron ocupadas hasta inicios de los años 40 –aproximadamente– por el cuartel de carabineros; conformando una planta en L invertida entre la actual calle Patricio Pérez y el paseo de Vista Alegre.

El Sector A del Área I estaría ocupado por las cuadras de la caballería, y en el Sector B habría un almacén; ambos pertenecientes a dicho cuartel.

En cuanto al Área II, en esta zona se localizarían los pabellones del cuartel y un aljibe situado en la zona en la cual se halló el sótano.

En este solar de propiedad estatal, se instalaría hacia los años 60 el economato para los obreros de las salinas de Torrevieja, coincidiendo la ubicación del horno de pan del economato con el Sector B del Área I (donde se halló el zócalo de mampostería conformando dos octógonos).

Las pilas de salazón, podrían contextualizarse en una antigua costumbre de los torrevejenses por realizar salazones domésticos en piletas.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS MÁS RELEVANTES

Descartado el origen de la factoría anterior a principios del siglo XX, como atestiguan las características constructivas descritas y la ausencia de indicios en otro sentido; los hallazgos corresponden a una pequeña factoría destinada al salazón del atún u otras especies marinas. Una actividad de cierta importancia en las poblaciones costeras españolas hasta los años 60 del siglo XX, como es el caso de la provincia de Alicante (Oliver, 1982: 19, 35-36, 55-56, 58-60, 70, 81, 103-104, 106, 128, 156, 163, 167, 169-181, 184-186).

Coincidiendo con los rasgos comunes en este tipo de factorías, la que nos ocupa estaba situada periféricamente al núcleo urbano de Torrevieja, próximo a las salinas –en este caso las vagonetas de sal procedentes de las salinas llegaban hasta las vecinas Eras de la Sal– y el muelle.

Las piletas, a diferencia de las pertenecientes a factorías romanas, no estaban excavadas en el subsuelo siendo casi o totalmente exentas, salvo las perimetrales que sí apoyaban sobre el estrato geológico recortado previamente; sin embargo, las esquinas sí aparecen redondeadas y las paredes contaban con varios revestimientos para garantizar su resistencia.

Entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX la pesca almadrabera conocerá un periodo de auge; aunque, en el caso alicantino, de menor importancia que en algunos enclaves andaluces, donde las concesiones

de arrendamiento dependían del Estado, formando a su vez parte de los bienes propios municipales (Abad, 2005: 1-2, 5-7, 8-10).

No parece oportuno plantear, a tenor de la escasa entidad de la factoría, que esta influyese en el desarrollo del núcleo urbano de Torre Vieja de forma importante, como sí ocurrió con los poblados andaluces surgidos *ex novo* en el último tercio del siglo XIX gracias a la actividad almadrabera y sus factorías asociadas (Florido del Corral, 2003: 1-7).

Con los conocimientos históricos que se tiene hasta el momento sobre esta zona de Torre Vieja, vemos que repite rasgos comunes de patrón de asentamiento con respecto a otros enclaves portuarios, como el puerto de Mazarrón (Murcia), donde, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en un radio de escasos kilómetros contamos con una serie de instalaciones vecinas: los pantalanos del puerto, un cuartel de carabineros, las salinas, factorías de fundición, raíles de vagonetas que desde estas dos últimas partían hacia el puerto, un incipiente poblamiento de construcciones humildes, y, algo más alejada al interior, sobre un montículo, la denominada Torre Vieja (García, 2000: 5-7, 15-16, 29, 32, 71-72, 77-80, 83-88, 124-132, 148-149, 170, 183-184, 197, 206, 208-209, 212-213, 247).

Algunas de estas infraestructuras ya están documentadas desde el siglo XVIII en la costa mazarronera (Ferrándiz, 1988: 88-89, 92-93, 96, 99, 100, 107-108, 111-112, 116, 119-124).

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Por tanto, cabe interpretar los hallazgos arqueológicos de acuerdo con los siguientes criterios:

1.º. En un momento indeterminado de la Edad Moderna, aunque posiblemente hacia el siglo XVIII, momento de fundación del primer caserío establecido junto a la Torre Vieja, tendría lugar la ocupación de un espacio abierto frente al mar, que topográficamente buzaba en un doble sentido:

- a). Hacia la calle Eras de la Sal - Paseo de Vista Alegre; es decir, hacia el sur o línea de costa.
- b). Hacia la calle Patricio Pérez y Orihuela, al este.

Se establecería un hábitat eventual, evidenciado a través de los silos hallados en el solar y algunos recortes en la roca de base.

De haber existido restos murarios claramente asociables a este momento, desaparecerían durante el siglo XIX.

2.º. Será hacia finales del siglo XIX, o más bien ya en las dos o tres primeras décadas del XX cuando claramente aparece planteado un hábitat planificado o urbano, con la edificación de la factoría de salazones y otras instalaciones.

3.º. De confirmarse –en próximos trabajos– la existencia del cuartel de carabineros, la presencia de una “fabriquina” de salazones habría que relacionarla con el control que el Estado ejercía sobre la pesca de almadraba, las salinas y las factorías de salazones, con independencia de que estas fueran arrendadas a particulares.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CERDÁN, R. (2005): “Las almadrabas de Almería”, Edición digital *Almediam*, febrero de 2003, Centro Oceanográfico de Málaga. Fuengirola (Málaga), Reproducido con autorización. <http://www.marenostrom.org/pesca/almadrabas/index.htm>.

ALTARRIBA, M.; GUILLÉN, C.; GUZMÁN, R.; ROJO, N. y MARTÍ, J. (2001): “Una propuesta de curva mensiocronológica latericia para la ciudad de Valencia”, *V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid, 1999)*, vol. I, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, pp. 235-254.

ARANDA MARTÍNEZ, V. y GISBERT SANTONJA, J. A. (1989): *La ceràmica tradicional a la Marina Alta*, Catàleg exposició, Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Diputació Provincial d'Alacant – Escola-Taller Castell de Dénia (Secció d'Etnografia), Alacant.

BORREGO COLOMER, M. *et alii* (1989): “Las fábricas cerámicas de Alicante. Los inicios de la Industrialización”, *Canelobre*, 16, pp. 39-46.

FERRÁNDIZ ARAÚJO, C. (1988): *Almazarrón en la Época Ilustrada*, 2.ª Edición, Ayuntamiento de Mazarrón, Mazarrón.

FLORIDO DEL CORRAL, D. (2003): “La almadraba como sistema cultural de la pesca”, PH 44, pp. 65-71.

GARCÍA I BIOSCA, J. E.; MARKALAIN I TORRES, J. y GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. (1987): “Canyeret: estudio de materiales cerámicos bajomedievales de la excavación de la muralla de

Portaferriusa (Lérida)", *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987)*, tomo III, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid – Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, pp. 459-468.

GARCÍA, M. (2000): *El Puerto: Evocaciones*, Murcia.

JORGE ARAGONESES, M. (1967): *Museo de la Huerta. Alcantarilla (Murcia)*, Guía de los Museos de España, XXXI, Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes, Madrid.

MANZANERA, M. (2006): *Nuestro pasado fotográfico. Huerta y ciudad, la Murcia de Guirao Girada*, Diego Marín Librero, Murcia.

OLIVER NARBONA, M. (1982): *Almadrabas de la costa alicantina*, Universidad de Alicante – Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.

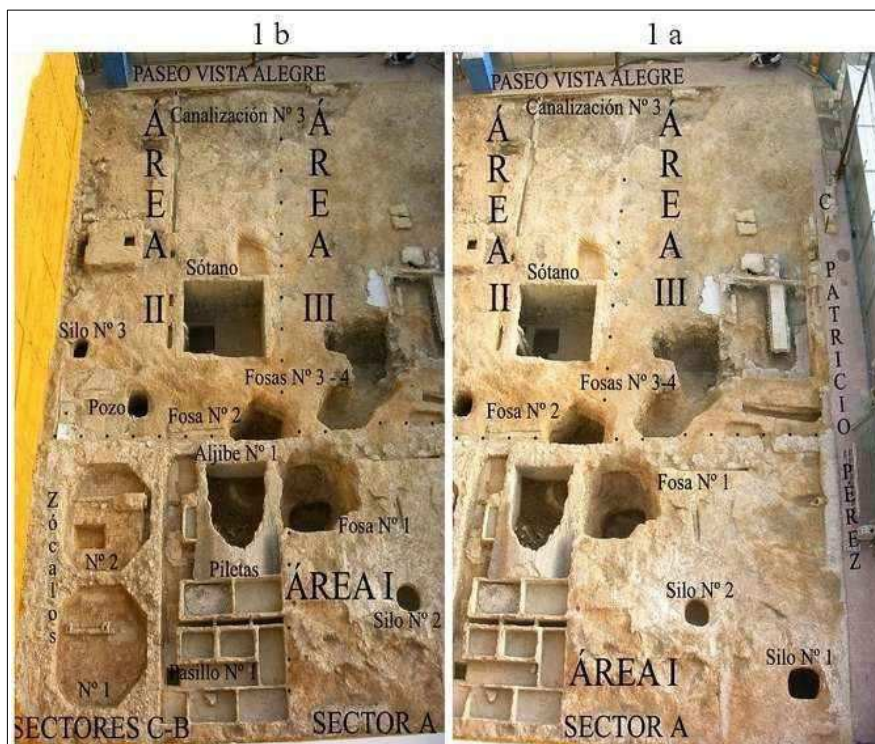
PONCE GARCÍA, J. y PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1993): "Informe preliminar de las excavaciones realizadas en la iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla", *Memorias de Arqueología*, 4, (1990-1992), pp. 553-573.

ROSSER, P. y QUILES, I. (1996): *Sistema defensivo bajomedieval de la villa cristiana de Alicante*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

SCHÜTZ, I. (1991): *Cerámica valenciana. La loza de Biar*, Catálogo exposición, Centro Agust / Museo de Alfarería, Agust (Alicante).

VARELA BOTELLA, S. (1995): *Arquitectura residencial en la Huerta de Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, Alicante.

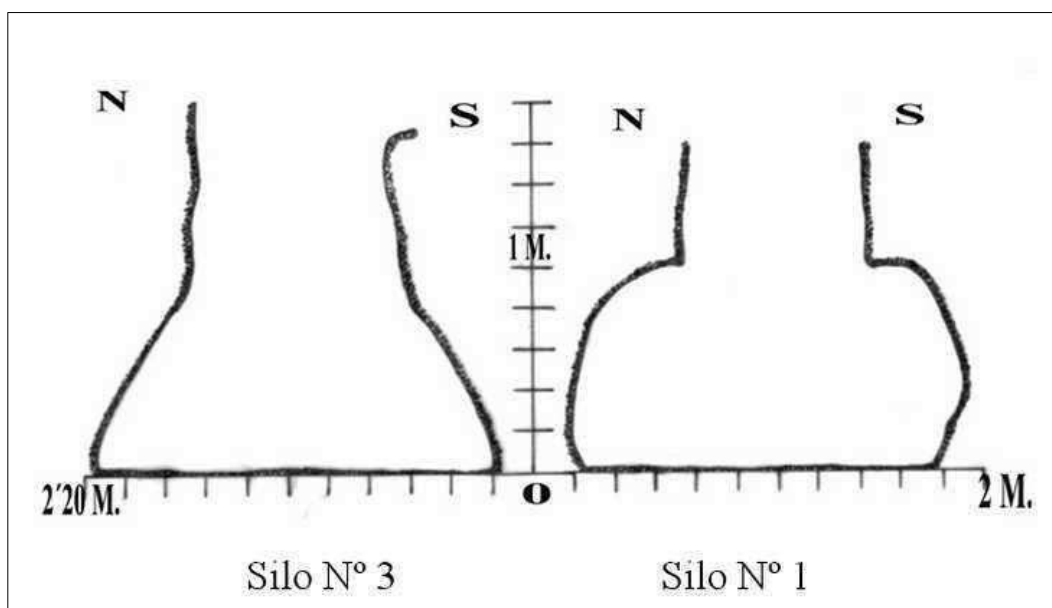
VIDAL I BERTOMEU, R. (2003): "Carrer Sant Antoni, 6 (Benissa)", en F. E. Tendero Fernández y A. Pastor Mira (eds.): *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002*, Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, Alicante.



Perspectiva aérea de las áreas I-III



Área II. Sótano. A la izquierda, cámara de acceso destruida y habitación n.º 2. A la derecha, habitación n.º 1



Secciones N-S de los silos n.º 3 y 1. E/1:20



Conjunto de cerámicas halladas en la fosa n.º 1 (CEC 101)